

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA,
LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA

AÑO 1945 - N.º 11

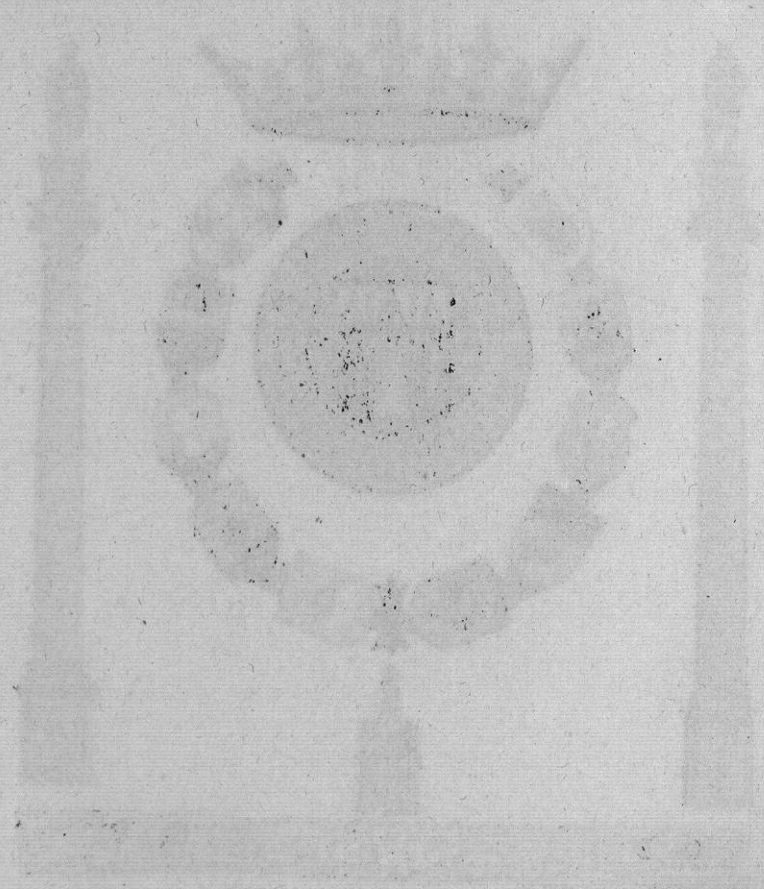


SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

IMPRESO EN SUS TALLERES GRÁFICOS

ARCHIVO HISTÓRICO



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

HISTORICA Y LINGÜISTICA

Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca
Año 1945



Tomo IV
N.º 11

SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Imprenta de la misma

Excmo. Diputación Provincial de Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

1945

SEGUNDA ÉPOCA

NÚM. 11

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Ramón de Carranza y Gómez, Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excmo. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Juan Candau Candau.—D. José Hernández Díaz.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. Manuel Justiniano, Director del Archivo de la Diputación Provincial.

SUMARIO

ARTÍCULOS ORIGINALES

	Págs
Petit Caro, Carlos.— <i>La Cárcel Real de Sevilla</i> (I).....	309
Romero Martínez, Miguel.— <i>Traducción de cuarenta y cinco Odas de Horacio</i> (V).....	363
Toro, Buiza Luis.— <i>Origen y dignidad del toreo y la Plaza del Arenal de Jerez de la Frontera</i>	349

MISCELANEA

Llordén, Andrés.— <i>Un maestro rejero vecino de Sevilla, trabajó para la Catedral malagueña</i>	387
Toro Buiza, Luis.— <i>En el Instituto británico</i>	395
Vázquez, José Andrés.— <i>Una restauración en la Giralda</i>	383

<i>Libros</i>	399
---------------------	-----

<i>Crítica de Arte</i> .—La música en Sevilla, por Norberto Almandoz.....	423
---	-----

<i>Crónica</i> .—El Cronista Oficial de la Provincia.....	429
---	-----

APÉNDICE

<i>Discurso genealógico de la nobilissima y antigua Casa de los Tellos, de Sevilla</i> .—Ldo. Luis Fernández Melgarejo.....	
<i>Introducción y notas por Miguel Lasso de la Vega, Marqués del Saltillo</i> (II).....	435

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Sevilla: 30 pesetas al semestre, 60 pesetas al año.—En el resto de España: 32 pesetas al semestre, 64 pesetas al año.—En Hispanoamérica, 35 y 65 pesetas, respectivamente. En el Extranjero, 34 y 66 pesetas.

DIRECCIÓN: APARTADO DE CORREOS 25 - TELÉFONO 23381

LA MÚSICA EN MÉJICA

En la actualidad, la música en Méjica, a la vez que se desarrolla en forma rápida y vigorosa, también sufre de una crisis de conciencia y de una crisis de técnica.

El músico de hoy, en Méjica, se encuentra en una situación de aislamiento y de desconcierto.

Por una parte, el músico se encuentra aislado de la vida social y cultural del país. Por otra parte, el músico se encuentra desconcierto por la falta de una escuela y de una tradición que le sirva de guía.

CRÍTICA DE ARTE

En la actualidad, la crítica de arte en Méjica, a la vez que se desarrolla en forma rápida y vigorosa, también sufre de una crisis de conciencia y de una crisis de técnica.

El crítico de hoy, en Méjica, se encuentra en una situación de aislamiento y de desconcierto.

Por una parte, el crítico se encuentra aislado de la vida social y cultural del país. Por otra parte, el crítico se encuentra desconcierto por la falta de una escuela y de una tradición que le sirva de guía.

En la actualidad, la crítica de arte en Méjica, a la vez que se desarrolla en forma rápida y vigorosa, también sufre de una crisis de conciencia y de una crisis de técnica.

El crítico de hoy, en Méjica, se encuentra en una situación de aislamiento y de desconcierto.

CRÍTICA DE ARTE

LA MÚSICA EN SEVILLA.

Nadie pretenderá regatear elogios a la Sociedad Sevillana de Conciertos por la meritísima labor musical realizada en nuestra ciudad.

En las dos etapas de su existencia, sus desvelos por el arte han sido, y siguen siéndolo, de incondicional encomio.

Fundada en 1922, sus actividades no tardaron en adquirir relieve y florecimiento extraordinarios.

Por ella desfilaron artistas del renombre de Sauer, Risler, Iturbi, Wanda Landowska, Cubiles, Schael, Rubinstein, Querol, Brailosky... pianistas; Thibaud, Enesco, Konchausky, Manen, Quiroga, Busch... violinistas; Casadó, Garbousa, Suegia, Bonucci, Eisseberg, Mazedial... celistas... Janacopulos, Lahosska, Oteín, Dhamen, Ofelia Nieto... cantantes; no faltaron agrupaciones instrumentales como el Cuarteto Rosé, de Viena; Instrumentos de Viento, de París; Cuarteto Poltronieri, Quinteto Clásico...; ni conjuntos corales como el Cuarteto de la Capilla Sixtina, de Roma; Coro Ukraniano, los «Balalaikas»..., ni orquestas del prestigio de las «Sinfónica», «Filarmonía madrileña», y «Bética».

La Sociedad, excediéndose en sus anhelos complacientes, organizó representaciones de ópera de cámara con joyas clásicas como «La Serva padrona», de Pergolesi; «Cossi fan tutte», de Unzart; «El maestro de Capilla», de Páez, y con las celebradas en el género moderno «Mozart y Salieri», de Rimsky Korsakoff; «El secreto de Susana», de Wolff Ferrari; «Fantoclínes», de Conrado del Campo, y alguna otra que se escapa a nuestra pluma.

Merecedor de especial mención, por su repercusión en el mundo filarmónico, fué el estreno, primera audición rigurosa, de «El retablo de Maese Pedro», en marzo de 1923, obra acogida con los honores debidos a la excelsa personalidad de su autor, don Manuel de Falla.

Esta rápida ojeada—enumeración sin pretensiones antológicas—es por sí sola exponente significativo de la intensa labor llevada a cabo por la Sociedad, labor de ejemplar generosidad artística, digna de máximos encomios.

Debilitado su ritmo concertístico, por circunstancias políticas de todos conocidas, sus actividades quedaron paralizadas del todo al final del curso de 1935-1936.

Merced al entusiasmo de significados melómanos, y vencidos no pocos obstáculos, la Sociedad surge de nuevo y cobra vida lozana. La inaugu-

ración de esta nueva etapa se verifica en enero de 1943, con un concierto en que intervienen el violinista Iniesta y la Orquesta Bética, dirigida por el maestro Annovazzi.

En el recuerdo de todos los filarmónicos sevillanos flotan aún los ecos de magnos acontecimientos musicales: de tales debemos calificar los conciertos de Von Benda con su «Orquesta de Cámara» de Berlín, a la que Sevilla se ha honrado con recibirla en dos temporadas; y a la agrupación, también de Berlín, la «Orquesta Filarmónica», con Kanapperbuchs de director.

Ambas fueron objeto, no sólo en nuestra ciudad, sino en todas las españolas visitadas, de apoteósico entusiasmo, por la magnificencia de sus interpretaciones en programas que pudieron haber concentrado mayor interés. Constituiría incalificable injusticia no rendir al Excmo. Ayuntamiento un homenaje de calurosa gratitud por la valiosísima cooperación y protección económica dispensada a la Sociedad; protección que permitió la organización de estos festivales de la «Filarmónica» berlinesa, que marcaron fecha memorable en los anales de la vida musical sevillana.

Otra orquesta extranjera, la de Cámara de Nápoles, dirigida por el maestro Adriano Sualdi, agrupación de perfecto equilibrio instrumental, excitó unánime simpatía de los públicos, por sus programas de obras italianas clásicas, desconocidas en gran parte, y de retroactiva novedad.

Entre los solistas actuantes en esta nueva fase concertística de la Sociedad, se le recordará preferentemente al pianista Aesbacher, en quien Bach, Schubert y Schumann han hallado intérprete de singular técnica musical.

Entre las diversas combinaciones instrumentales, es indudable que la de piano y orquesta obtiene entre los socios los sufragios más numerosos.

La brillantez pianística amalgama amigablemente con la policromía orquestal: la claridad tímbrica del piano, en especial de su región aguda, se difunde con perfecta perceptividad en las espesuras polifónicas de la orquesta.

La apertura del presente curso de 1945-1946, inaugurado con notoria prestancia, ha sido encomendada al pianista Leopoldo Querol y a la agrupación local «Orquesta Bética», dirigida por el maestro Manuel Navarro. Querol, en solitario, interpretó en el primer concierto obras de Chopin, Lizst, Raschmaninoff y el magnífico «Preludio y Fuga en Sol menor» de Bach, transcrito por Lizst.

Con ser la literatura pianística extensísima, solicita frecuentemente la incorporación a su campo de obras extrañas a su modalidad.

La orquesta, el violín, el órgano y otros instrumentos han constituido campo de explotación o experiencia para transcripciones pianísticas.

Bach, en su producción orgánica, ha padecido multitud de transcripciones: Lizst, Tausig, Reger, Albert, Bussoni, Philip.

Las realidades polifónicas y policromas de la variedad del órgano,

ofrecen no pocos obstáculos para su transcripción, aun al piano, que por su multiplicidad sonora puede en ocasiones reflejar con fidelidad la versión primitiva.

Las conquistas mecánicas y técnicas del piano moderno son, en manos de algunos transcritores, armas a esgrimir en defensa de un virtuosismo farragoso en abierta pugna con las intenciones artísticas del autor.

Esta de Lizst, realizada con respetuosa veracidad, se adapta al espíritu y a los diferentes planos sonoros y expresivos de la obra.

En la alentosa fuga, fulminantes octavas de la mano izquierda, que por vez postrera recuerdan el tema—en la versión original encomendada al pedalier o teclado de pies—rubrican la obra con decisión y pujanza dogmáticas.

En la producción pianística de Grieg, abundante en deliciosas miniaturas, en caprichos *bibelots*, descuella preferentemente el «Concierto en La».

Perfecto conocedor de los recursos del instrumento, y habilísimo pianista, Grieg obtiene del piano solista, y de su colaboración con la orquesta, efectos de brillante sonoridad como en el primer tiempo, y de poéticos claroscuros como en el bello expresionismo del segundo.

Al trasluz del «Concierto en Do menor» de Rachmaninoff se reflejan sus preferencias pianísticas. Se dibujan las siluetas de Chopin y Lizst.

Obra de empuje romántico, su autor lucha en la batalla bajo los manes de aquellos maestros, creadores y ejecutantes como él, que le confortan hasta la suspirada victoria.

En ambos conciertos, Querol evidenció su elevada categoría de pianista y artista de acendrada y honorable musicalidad.

La «Orquesta Bética», dirigida con prestigiosa autoridad por el maestro Navarro, realizó magnífica labor, en especial en el «Concierto», de Rachmaninoff, de peligrosa responsabilidad.

*

**

La «Banda Municipal» prosigue su campaña artística con gran aplauso del numeroso auditorio asistente a sus conciertos.

El maestro Braña imprime a sus exhibiciones atractivo e interés, que no puede negarse son correspondidos entusiásticamente por el público.

Confiamos en que su labor educadora, con programas seleccionados con estudiado objetivo vulgarizador, ha de fructificar espléndidamente.

La experimentación hasta ahora efectuada apunta ya su eficacia, prometedora de los más felices resultados.

Celebraremos consignarlos.

*
* *

Telmo Vela, el ilustre compositor y profesor de Música de Cámara de nuestro Conservatorio de Música, ha celebrado el cincuentenario de su vida profesional.

La fausta fecha de sus «Bodas de Oro» con la Música fué homenajeada con sentida solemnidad artística. Su brillante historial desde los triunfos juveniles de niño prodigio; prestigioso concertista; insigne cuartetista y fundador de agrupaciones de cámara; admirado compositor, ostenta moralidad artística sin mácula, virtudes ejemplares, galardonadas de modo significativo en esta ocasión por la entusiasta y cálida adhesión de sus numerosos amigos y admiradores.

En la parte musical se ejecutaron obras de Borrego, Del Río, Braña, Navarro, Turina, Halffter, Falla y del propio homenajeado.

*
* *

Interesantísima la conferencia pronunciada en el Salón de Actos de la Universidad por el joven e ilustre profesor de la misma, Ignacio María Logendio.

«El goce estético musical» fué el tema elegido para su disertación. La sólida preparación filosófica, artística y crítica del señor Logendio se extendió, brillante, a lo largo de su disertación.

Los alumnos y la orquesta del Conservatorio y el Coro femenino de Acción Católica, colaboraron en el acto interpretando el hermoso «Trío», de César Franck, y el emocionante «Stabat Mater», de Pergolesi.

*
* *

El Conservatorio festejó a Santa Cecilia, su Patrona, con un concierto en que los futuros artistas dieron buena cuenta de un programa integrado por obras de Vivaldi, Bach, Haendel, Beethoven, Schubert, Schumann, Mousorgski, Mosvokoski, Max Reger, Mariani, A. Beigbeder y Blancafort, índice expresivo de las tendencias artísticas en que se desenvuelve el plan didáctico del Centro.

NORBERTO ALMANDOZ.